

CAPULETOS Y MONTESCOS EN UNA COMEDIA MUSICAL AMERICANA

"West Side Story" aporta importantes innovaciones
Desde Nueva York, por Sergio Vodanovic

El teatro con música ha dado lugar a través de los años, a numerosos generos. En Italia y Alemania, la ópera logró el favor del público, mientras la opereta alemana o austriaca y la zarzuela pusieron alegre marco a toda una generación.

Se ha discutido sobre la calidad de nuevo género de la comedia musical norteamericana, pero, superando estas discusiones, está el hecho inamovible de su personal acento y su diferenciación —sútil o amplia— con los otros géneros del teatro musical.

A pesar de su enorme popularidad y el magnetismo que

La adaptación de "Ana Christie" de O'Neill a este nuevo género, fué uno de los pasos para esta evolución. Nada parecía más contrario al espíritu de la "comedia musical" que el sombrío drama de O'Neill. Sin embargo, el resultado no pudo ser más exitoso.

Ahora, con "West Side Story" un grupo de importantes artistas han conseguido la realización del espectáculo musical de más importancia de los últimos años y de mayor calidad artística. Ha sido interesante la repercusión que este evento ha tenido. Convertido en un éxito taquillero que puede llegar a igualar al extraordinario de "My Fair Lady", ha encontrado, por otra parte, con la pertinaz oposición y crítica de los espectadores conservadores y de los hombres de teatro de la antigua generación.

Un lector del "Times" escribió: "¿Cómo alguien puede salir satisfecho del espectáculo? Cuando regresaba a casa después de ver "West Side Story" me encontraba deprimido y no recordaba ninguna pegajosa melodía que silbar. Muy diferente a lo que experimentaba después de ver..." y el indignado corresponsal nombraba una docena de comedias musicales de su preferencia.

Por otra parte George Kaufman, el hombre que sólo o en colaboración con otros escritores especialmente Moss Hart

ha hecho reír a varias generaciones de norteamericanos ("El Hombre que vino a cenar", "El Cadillac de Oro macizo", etcétera), se lamenta en un artículo periodístico que ya es difícil encontrar un chiste en un espectáculo musical, teme que, con la nueva tendencia, sean adaptados a este género todos los dramas de la literatura y aboga por la vuelta de la standardizada y gruesa comedia musical.

Estas entremezcladas reacciones a "West Side Story", son comprensibles por lo revolucionario del espectáculo y su indubitada calidad artística. Para su realización se han juntado personas que, en algunos casos, están a la cabeza en Norteamérica de sus respectivas especialidades. La música es de Leonard Bernstein, recientemente nombrado Director de la mundialmente famosa Orquesta Filarmónica de Nueva York, la coreografía es de Jerome Robbins que es, a no dudarlo, el mejor dotado de los coreógrafos norteamericanos. El libro está escrito por Arthur Laurents que, después del éxito de su primera obra "Home of the Brave" se ha dedicado exitosamente a las adaptaciones cinematográficas ("Locura de Verano" y "Bonjour, Tristesse"). Por otra parte, la escenografía está a cargo del inglés Oliver Smith uno de los más apreciados escenógrafos de Broadway y por último, la letra de las canciones corresponden a Stephen Sondheim, que con sólo 27 años, está considerado como un verdadero talento en que el elemento artístico logra unirse al popular.

Este es el grupo responsable de "West Side Story" y, lo que ellos han realizado, es un espectáculo conmovedor, interesante y de un brillo espectacular, que marca una nueva era en los espectáculos musicales.

Se ha dicho que es una adaptación moderna de "Romeo y Julieta", pero bien podría omitirse esta acotación. Todo drama, tiene un parecido con la obra de Shakesperiana que lo-

ella encuentra en otros países que desean importar el nuevo género, la comedia musical se encuentra en constante evolución, sin que pueda decirse que haya llegado a un estado de completa realización.

Durante años, se ha estado practicando una "receta" que si bien ha sido exitosa en la taquilla, no ha dejado satisfechos a sus realizadores artísticos. Una nueva etapa de la comedia musical norteamericana, se está vislumbrando, una etapa en que la palabra comedia desaparece para dar lugar tan sólo al "musical".

gró resumir las angustias y las bellezas de dos enamorados separados contra su voluntad y luchando contra el mundo que los rodea por la consumación de su amor.

Capuletos y Montescos, en este espectáculo, son dos bandas juveniles. Una, formada por auténticos norteamericanos, la otra, compuesta por inmigrantes portorriqueños. Continuamente en la historia de amor, con certeza exactitud, se entremezclan referencias al problema de la integración portorriqueña a la vida neoyorquina. Algunas de sus canciones, llenas de simpatía, revelan un hondo y dramático problema. Es el caso de "América" en que un grupo de niñas portorriqueñas revelan sus ansias de ser iguales a las nacidas en el continente.

El mayor mérito de "West Side Story" en su aspecto argumental es el de combinar la tierna y dramática historia de amor con situaciones que corresponden exactamente al medio neoyorquino y tratarlas con delicadeza. En el aspecto de la realización, son excelentes algunos números coreográficos de Jerome Robbins y la música de Bernstein tiene una per-

sistente calidad artística, difícil de encontrar en otro espectáculo de esta naturaleza.

Los realizadores de "West Side Story" están conscientes de las revolucionarias características de su trabajo —así lo expresa, al menos Bernstein en un artículo que se inserta en el programa— y ahora, que han obtenido un éxito de público del que muchos dudaban, es de esperar que los espectáculos musicales, lentamente, se inclinen por este camino.

No se trata de olvidar la "comedia musical" para reemplazarla por el "drama musical", comedia o drama, lo que ha enseñado "West Side Story", es que con talento creador puede surgir en forma definitiva un nuevo género, en que la integración de literatura, ballet y música se produzca en forma tal, que estos elementos pierdan su independencia para convertirse en un todo que satisfaga por igual al espectador exigente y al siempre vapuleado "público general" que esta vez, como en tantas otras, ha demostrado saber gustar de la calidad artística y estar desprovisto de la chapacanería que en todas partes del mundo, se insiste, hay que darle.

"La Muchacha de la Autopista"

ROMA. (Ansa).— Está a punto de terminarse la filmación de "La muchacha de la autopista", producida por Franco Caruso para la Intercontinental Film. Narra la historia de tres chicas empleadas de un distribuidor de nafta, una de las cuales se enamora de un camionero. El golfo de Génova sirve de magnífico escenario.